

INDUSTRIA Y TRABAJADORES TEXTILES EN TLAXCALA

Santibáñez Tijerina, Blanca Esthela, *Industria y trabajadores textiles en Tlaxcala. Convergencias y divergencias en los movimientos sociales, 1906-1918*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”, 2013, 255 pp., ISBN: 978-607-487-629-1



El libro de Blanca Esthela Santibáñez Tijerina, *Industria y trabajadores textiles en Tlaxcala. Convergencias y divergencias en los movimientos sociales, 1906-1918*, arraiga en una extensa tradición historiográfica de estudios regionales que ha analizado el grado y modo de inserción de los distintos territorios mexicanos en el desarrollo económico nacional –y aun en el mercado internacional– en el tránsito del siglo XIX al XX. De igual modo, la perspectiva elegida a la hora de analizar los perfiles y decisiones de los actores económicos en este libro enraíza con la corriente de la historia social abierta en los años setenta por E. P. Thompson, E. Hobsbawm y otros, en torno al estudio de la formación de la clase obrera inglesa. Historia social, pues, con perspectiva regional, constituye la propuesta metodológica principal de la obra. Como bien dice en el prólogo el profesor Raymond Buve: “No hay historia de Tlaxcala sin la de Puebla. Tampoco hay historia de Puebla sin la de Tlaxcala”, y, en efecto, la autora forma parte de un conjunto de historiadores del ámbito económico y social que durante décadas han sabido dar respuesta a las problemáticas históricas de la región Puebla-Tlaxcala –el mismo Buve, Leticia Gamboa Ojeda, Mario Ramírez Rancaño o Cristina Gómez Álvarez, entre otros–. El presente libro es buena prueba de ello. Trazada su filiación historiográfica, pasamos a comentar sus contenidos.

Dos preguntas recorren el libro de inicio a fin ¿cuál fue el impacto de la modernización porfiriana en la economía y la sociedad de Tlaxcala? ¿Cómo modificó la revolución la situación de la industria, de los industriales y de

los trabajadores de la región tlaxcalteca? A partir de estas ideas fuertes, el análisis se realiza a través de una estructura con dos escenarios: el pre revolucionario (capítulos dos, tres y cuatro) y el revolucionario (capítulos 5 y 6), a los que se añade un capítulo inicial que ayuda a contextualizar el territorio de Tlaxcala en términos históricos, espaciales, económicos y sociales.

La llegada de la industria al nivel rural local tlaxcalteca se aborda tanto desde el punto de vista de los empresarios (su origen, su patrimonio, las alianzas y estrategias que trazaron), como del de los trabajadores, los obreros parceleros que desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX iniciaron un proceso de desplazamiento de la agricultura por la industria en sus economías familiares y, que al mismo tiempo desarrollaron una movilización fuerte en lucha por sus salarios y sus condiciones de trabajo y de vida. Unos y otros cristalizaron su defensa en organizaciones sindicales deudoras de influencias de mayor calado—el Centro Industrial Mexicano, del lado empresarial, y el Partido Liberal Mexicano magonista y el metodismo religioso-educativo en la base de los movimientos obreros—. Santibáñez da cuenta, a lo largo del libro, de un proceso de radicalización en ambos grupos, con la Revolución como acicate y aglutinador de distintas tendencias.

Si la perspectiva local está presente a lo largo del libro a través de un corpus documental nutrido ampliamente por archivos tlaxcaltecas y poblanos, la autora no pierde de vista, en ningún momento, la mirada federal o regional; esta doble dimensión permite entender los problemas del capitalismo industrial decimonónico mexicano trasplantados a un área determinada, donde la insuficiente capitalización y tecnología fueron factores inhibidores clave de la consolidación de Tlaxcala (territorio rico en recursos y mano de obra), como un foco industrial de consideración del centro del país.

El horizonte político planteado por Santibáñez recorre dos caminos diferentes, la cercanía de la élite de industriales con los poderes regionales y los clivajes posteriores en su interior durante el periodo revolucionario, por un lado, y las formas que adquiere el descontento de los trabajadores—protestas, paros espontáneos y sobre todo huelgas— vinculadas, como no podía ser de otro modo, a los movimientos sociales habidos en Veracruz y Puebla. Y es que la mano de obra que protagonizó el desarrollo industrial

tlaxcalteca era eminentemente campesina pero, como bien constata la autora, también era móvil, pues provenía en buena medida de una corriente migratoria procedente de Puebla, Veracruz, el Estado de México y el Distrito Federal, que formaba parte de un mismo mercado laboral con una dinámica amplia de movilidad interna que transportaba, lógicamente, no sólo mano de obra sino también ideas. La actuación de unos y otros recorre los gobiernos porfirista, maderista, huertista y constitucionalista, lo que contribuye a obtener una visión global del periodo desde el punto de vista de los actores políticos, en el que no se excluye en modo alguno la alusión a un tercer actor, las autoridades gubernamentales, como fuente de legitimación y consenso de las élites o de freno y represión a las demandas obreras.

En suma, con el auge de la industria textil tlaxcalteca como telón de fondo, nos encontramos ante un estudio detallado y acucioso de las relaciones sociales y laborales dentro de un marco espacial muy concreto –regional y local– y un contexto histórico revolucionario que potencia y legitima el eterno conflicto entre el capital y el trabajo, al tiempo que introdujo, así fuera incipientemente, las prácticas modernas de conciliación y arbitraje por parte del Estado, es decir, el inicio de la preocupación y actuación del poder político en las relaciones laborales e industriales.

Alicia Gil Lázaro
Universidad de Sevilla